Asimilación socioeconómica de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos[1]

Alejandro Román Macedo[2]

Resumen

El nivel de educación formal de los migrantes y sus descendientes en Estados Unidos es un indicador que, de acuerdo con diversas teorías de la asimilación, permitirá conocer si los migrantes y sus descendientes se están asimilando o no a la sociedad receptora. Al respecto algunos estudios han indicado que la asimilación será distinta de acuerdo al segmento socioeconómico de la sociedad en el que se insertan los migrantes y sus descendientes. Se plantea que quienes pertenezcan a un segmento de ingreso medio y alto tendrán mayores oportunidades de asimilarse socioeconómicamente; esto debido a que dichas personas se encuentran ubicadas en contextos que les permiten acceder a mejores servicios educativos. Por su parte, los que se encuentran en el segmento de ingreso bajo, tendrán acceso a escuelas de menor calidad educativa y se limitarán sus oportunidades de ascender socialmente.

El objetivo de este trabajo es analizar la asimilación segmentada de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos, a través del nivel educativo alcanzado. La hipótesis que guiará este análisis refiere que los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos presentarán diferencias en su asimilación socioeconómica en las distintas generaciones y segmentos de ingreso. Es decir, se esperaría que la segunda y tercera generaciones sean las que más se asimilen en ambos segmentos, es decir que tengan similares logros educativos a los de los nativos de ambos grupos de ingresos. A su vez, la perspectiva asimilacionista segmentada señala que habrá una mayor asimilación en los estratos medios y altos en comparación con los bajos, por lo que es posible que este comportamiento se reproduzca para los mexicanos.

1. Introducción

El nivel de educación formal de los migrantes y sus descendientes en Estados Unidos es un indicador que, de acuerdo con diversas teorías de la asimilación, permitirá conocer si los migrantes y sus descendientes se están asimilando o no a la sociedad receptora, partiendo del criterio de que a mayor nivel educativo corresponderá una mayor asimilación socioeconómica de los migrantes y sus descendientes. Una de las perspectivas que se destaca es la de la asimilación segmentada por tomar en cuenta no sólo a la educación como indicador, sino que también plantea que la asimilación será distinta de acuerdo al segmento socioeconómico de la sociedad en el que se insertan los migrantes y en el que se encuentran sus descendientes. Señalándose que quienes pertenezcan a un segmento de ingreso medio y alto tendrán mayores oportunidades de asimilarse socioeconómicamente; esto debido a que dichas personas se encuentran ubicadas en contextos que les permiten acceder a mejores servicios educativos y se desenvuelven en barrios

[1] Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014.
[2] Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: afroman@colmex.mx

más seguros, además de contar con servicios de organizaciones formales e informales (instituciones de crédito, aseguradoras, etc.) que proveen apoyos y aseguran mejores oportunidades de vida (Portes y Zhou, 1993; Zhou, 1997). Por su parte, los que se encuentran en el segmento de ingreso bajo, tendrán acceso a escuelas de menor calidad educativa y estarán más restringidos a los servicios que otorgan las organizaciones mencionadas anteriormente (Zhou, 1997; Gilbert, 2008).

De acuerdo con diversos estudios (Neidert y Farley, 1985; Kao y Tienda, 1995; Warren, 1996; McNeal, 1997; Portes, 2000; Hirschman, 2001; Levine, 2001; López y Stanton, 2001; Schmid, 2001; Giorguli *et al*., 2003), los jóvenes de origen mexicano presentan los más bajos resultados educativos en comparación con otros grupos de migrantes, lo cual ha llevado a plantear que esto es un indicador de que no se están asimilando socioeconómicamente por medio de la educación en Estados Unidos. Considerando lo anterior, el objetivo de este trabajo es analizar la asimilación segmentada de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos, a través del nivel educativo alcanzado. La hipótesis que guiará este análisis propone que los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos presentarán diferencias en su asimilación socioeconómica en las distintas generaciones (primera, uno punto cinco, segunda y tercera) y segmentos de ingreso (bajo y medio - alto)[3]. Es de esperarse que la segunda y tercera generaciones sean las que más se asimilen en ambos segmentos, es decir que tengan similares logros educativos a los de los nativos de ambos grupos de ingresos. A su vez, la perspectiva asimilacionista segmentada señala que habrá una mayor asimilación en los estratos medios y altos en comparación con los bajos, por lo que es posible que este comportamiento se reproduzca para los mexicanos.

Para llevar a cabo el objetivo señalado se presentan, en primer lugar, la fuente de datos y los criterios de selección de la población a analizar, así como la definición de los segmentos de ingreso. Después se señalan algunas características sociodemográficas de los jóvenes mexicanos en Estados Unidos, con la finalidad de tener un panorama general sobre ellos. En seguida, se analiza el nivel educativo de los jóvenes de origen mexicano y de los nativos, así como sus diferencias. Una vez realizado lo anterior se destacan los logros educativos de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos a través del índice de disimilaridad[4]. Con este índice será posible conocer las generaciones de jóvenes de origen mexicano que más se parecen en los logros educativos a los jóvenes nativos al interior y entre cada segmento de ingreso, y por lo tanto tener una aproximación sobre quienes se están asimilando en mayor o menor medida.

2. Fuente de datos y selección de la población de interés

Se ha señalado que las oportunidades educativas y laborales de los migrantes y sus descendientes serán distintas entre ellos, es decir, habrá diferencias entre la población de origen mexicano, debido a que los más jóvenes tendrán mayores oportunidades de integrarse a la nueva sociedad (Martínez, 2000). A su vez, esto puede estar influenciado por factores como el tiempo de exposición en la sociedad receptora (generación) y el estrato socioeconómico de pertenencia. A continuación se explica la selección de la fuente de datos, de los jóvenes y la construcción de los segmentos de ingreso.

[3] La definición de las generaciones y los segmentos de ingreso se detalla en la siguiente sección.

[4] El índice de disimilaridad es uno de los indicadores más utilizados para medir la desigualdad entre grupos poblacionales, su cálculo e interpretación se explican en secciones posteriores.

Fuente de datos

Utilizando la *Current Population Survey* 2003 y 2010 (CPS), se seleccionó y caracterizó a la población de mexicanos, y posteriormente a los jóvenes, mexicanos y nativos, en Estados Unidos. Dicha encuesta es representativa a nivel nacional y estatal, abarca cerca de 50,000 hogares y es dirigida por el *Bureau of the Census*.

La CPS es la principal fuente de información sobre las características de la fuerza de trabajo de la población estadounidense. Los encuestados son entrevistados para obtener información acerca del empleo de cada miembro mayor de 15 años de edad en los hogares. Las estimaciones obtenidas de la CPS incluyen el empleo, desempleo, ingresos y otros indicadores. Estas variables están disponibles para una variedad de características demográficas como: edad, sexo, lugar de nacimiento, raza, estatus marital y nivel educativo. Dicha encuesta permite agrupar a los mexicanos y a los nativos, distinguiendo para los primeros por generaciones, además de que se puede clasificar a ambos grupos en distintos segmentos de ingreso.

Construcción de generaciones y segmentos de ingreso

A partir de la CPS es posible diferenciar a la población de origen mexicano y a los nativos. En el caso de los primeros se eligió tanto a los que nacieron en México como a los que nacieron en Estados Unidos; en ambos casos estas personas declararon ser mexicanos o bien que su padre o madre (o ambos) había (n) nacido en México. De manera específica, se consideró como primera generación a las personas que nacieron en México y migraron a Estados Unidos a partir de los 11 años de edad. La generación uno punto cinco se definió como los que nacieron en México y migraron a la Unión Americana antes de cumplir 11 años de edad. El establecimiento de esta división se debe a que los que llegaron después de los 10 años de edad podrían haber concluido sus estudios de primaria en México y continuar estudiando en Estados Unidos; mientras que los que llegan antes de esa edad tienen la posibilidad de incorporarse al sistema educativo desde los primeros años de educación básica en ese país, lo que les otorgaría mayores ventajas dada la exposición a la sociedad estadounidense a una edad más temprana. A su vez, la segunda generación son los que nacieron en Estados Unidos y tienen al menos un padre nacido en México. En la tercera generación se eligieron a aquellos que, al igual que sus padres, nacieron en Estados Unidos y se declararon de origen mexicano[5]. En el caso de los nativos se eligió a los que nacieron en Estados Unidos y se declararon como blancos no hispanos.

De acuerdo con la perspectiva de la asimilación segmentada se espera que se presenten diferencias de acuerdo al segmento de ingreso al que pertenezcan los migrantes. Por tal razón, se decidió hacer la distinción entre segmentos de ingreso para la población de origen mexicano y nativa. Para lograr lo anterior se realizaron varios ejercicios en relación con el nivel de pobreza familiar y la ocupación del jefe de familia, de manera que se pudiera encontrar un punto en el nivel de pobreza en el que se marcaran diferencias en la ocupación. De esta manera, fue posible

[5] En esta generación están incluidas la tercera y demás generaciones (cuarta, quinta, etc.), debido a que la fuente de datos no permite establecer la diferencia entre ellas.

dar cuenta que al nivel del 200% por arriba de la línea de pobreza es cuando se pueden establecer diferencias entre quienes pertenecen a un segmento de ingreso y a otro[6].

Selección de los jóvenes

Para seleccionar a la población de interés en este estudio (los jóvenes), se consideró en primer lugar a la población de 15 a 24 años, pero al observarse que el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años con algún año de *high school*, era menor al de los de 20 a 24 años, se dedujo que los de menor edad todavía no habían concluido sus estudios. Esto quedó corroborado cuando se observó que los del grupo de 15 a 19 años asistían en mayor medida a la escuela en comparación con los de 20 a 24. Estos últimos presentan altos porcentajes de no asistencia escolar (más del 85%), posiblemente porque ya han concluido su vida escolar. Finalmente, en este estudio se tomará al grupo de 20 a 24 años, debido a que en esta edad es posible que ya hayan concluido sus estudios. Cabe agregar que no se incluye a jóvenes de mayor edad, porque se trata de evitar la causalidad inversa entre la educación obtenida por el joven y el segmento de ingreso al que pertenece; es decir, a mayor educación de los jóvenes, posiblemente tengan una ocupación mejor remunerada y por lo tanto pueden pertenecer al segmento de ingreso socioeconómico medio y alto. Por su parte, el hecho de que la mayoría haya concluido sus estudios permitirá que no se subestime su nivel educativo. De igual manera, para esas edades, se considera que la sobreestimación del segmento de ingreso al que pertenecen será más reducida en contraste con otros grupos de edad mayores.

3. Jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos

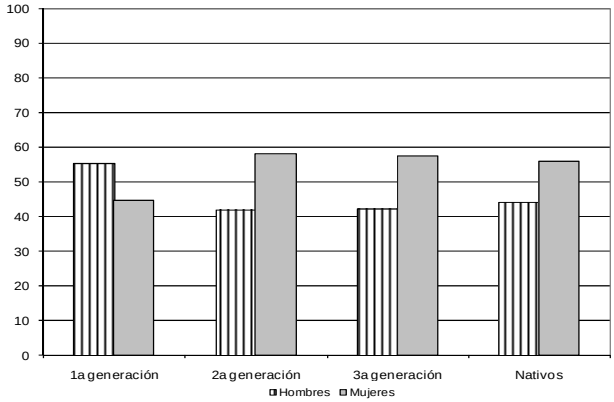
Las diferencias entre las generaciones de origen mexicano pueden estar asociadas con su edad de llegada pero también con las características sociodemográficas que presentan cada una de ellas. Por ejemplo, para el 2003 y 2010, se tiene que, de los jóvenes de origen mexicano de primera generación[7] del segmento bajo en Estados Unidos, más del 50 por ciento eran hombres; mostrándose para la segunda y tercera generaciones y para los nativos una mayor presencia de mujeres. Por su parte, en el segmento medio y alto, se encuentra una mayor proporción de hombres, tanto para la población de origen mexicano como para los blancos no hispanos, destacándose que cerca del 65 por ciento de la primera generación son mayoritariamente hombres; en el 2010 llama la atención que, en este mismo segmento de ingreso, se tengan similares proporciones de hombres y mujeres tanto en los jóvenes mexicanos como en los nativos (Gráficas 1a - 1b y 2a - 2b).

[6] La división de los segmentos se estableció a partir de la línea de pobreza, tomando como segmento de ingreso bajo a todos aquellos por debajo del 200% de la línea de pobreza, y como segmento medio y alto a los que estuvieran en o por encima de dicho porcentaje. Para ver una explicación más detallada de lo anterior ver anexo I, sección I.A.

[7] Debido al número reducido de casos que se presentó en la CPS 2003 y 2010 para las características de los jóvenes de la generación uno punto cinco se decidió agruparlos con la primera generación, por lo que en esta sección la primera generación incluirá a ambas generaciones.

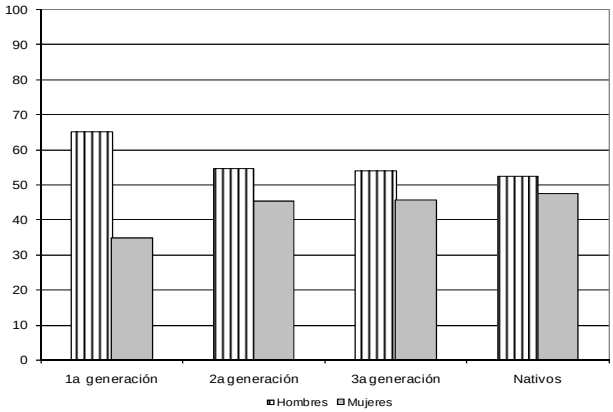
SEGMENTO DE INGRESO BAJO

Gráfica 1a
Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por sexo, Estados Unidos, 2003



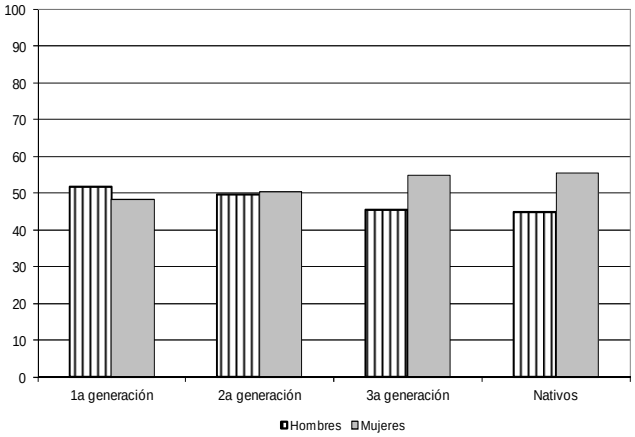
SEGMENTO DE INGRESO MEDIO Y ALTO

Gráfica1b
Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por sexo, Estados Unidos, 2003

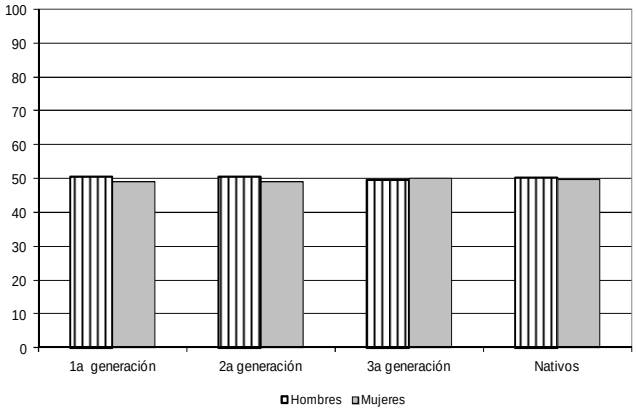


SEGMENTO DE INGRESO BAJO
Gráfica 2a

Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por sexo, Estados Unidos, 2010



SEGMENTO DE INGRESO MEDIO Y ALTO
Gráfica 2b
Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por sexo, Estados Unidos, 2010



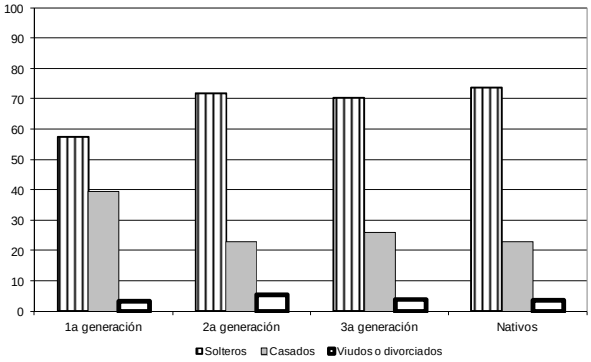
Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS 2003 y 2010.

La situación conyugal de los jóvenes en el 2003 muestra algunas diferencias cuando se distingue por segmento de ingreso. Los jóvenes de origen mexicano y nativos de ambos segmentos son en gran proporción solteros; el porcentaje más bajo se presenta para los mexicanos de primera generación y el más alto lo tienen los nativos. Estos últimos muestran una menor proporción en la categoría de casados o unidos en comparación con las generaciones de origen mexicano, sobre todo con la primera, lo cual no es de sorprender porque generalmente la migración de mexicanos ocurre por razones laborales asociadas con responsabilidades familiares, como la manutención de una familia (Gráficas 3a y 3b).

En el 2010 el panorama cambia un poco, en ambos segmentos de ingreso se observa un alto porcentaje de jóvenes casados. Además en el segmento de ingreso bajo se tiene que la segunda generación es la que presenta la mayor proporción de jóvenes solteros. A su vez, en el segmento de ingreso medio y alto, la proporción de jóvenes nativos casados aumento considerablemente si se compara con el 2003 (Gráficas 4a y 4b).

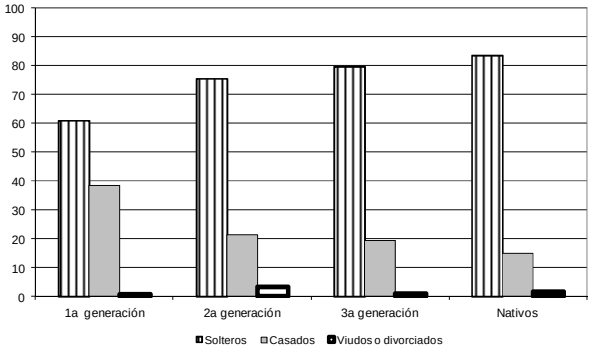
SEGMENTO DE INGRESO BAJO

Gráfica 3a
Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por situación conyugal, Estados Unidos, 2003



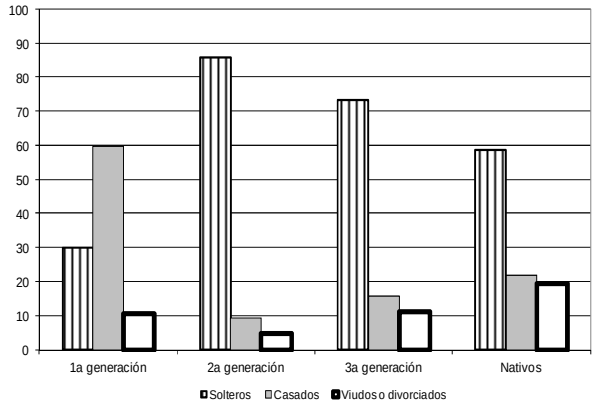
SEGMENTO DE INGRESO MEDIO Y ALTO

Gráfica 3b
Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por situación conyugal, Estados Unidos, 2003



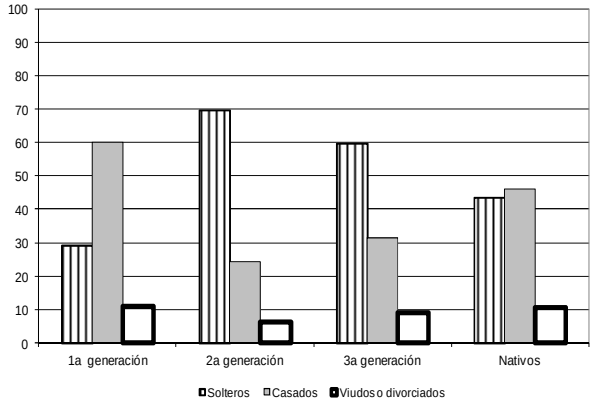
SEGMENTO DE INGRESO BAJO

Gráfica 4a
Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por situación conyugal, Estados Unidos, 2010



SEGMENTO DE INGRESO MEDIO Y ALTO

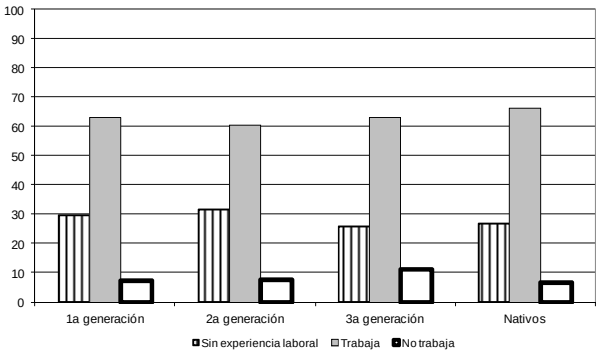
Gráfica 4b
Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por situación conyugal, Estados Unidos, 2010



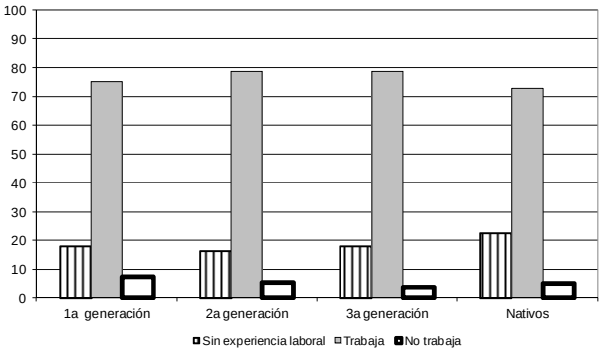
Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS 2003 y 2010.

En el 2003, los jóvenes de origen mexicano del segmento bajo de primera y segunda generación, así como los nativos, son los que presentan la mayor tasa de participación económica en comparación con los de la tercera generación. En el segmento medio y alto, los jóvenes de las distintas generaciones de mexicanos y los nativos tienen altas tasas de participación económica comparada con los del segmento bajo (Gráficas 5a y 5b). Para el 2010, se observa que las tasas de participación económica en ambos segmentos de ingreso se reducen en relación a las de 2003; y la que presenta los mayores porcentajes de es la primera generación del segmento medio y alto (Gráficas 6a y 6b).

SEGMENTO DE INGRESO BAJO
Gráfica 5a
Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por situación conyugal, Estados Unidos, 2010

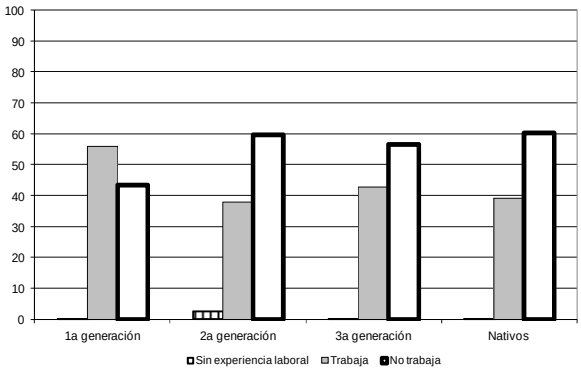


SEGMENTO DE INGRESO MEDIO Y ALTO
Gráfica 5b
Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por situación conyugal, Estados Unidos, 2010



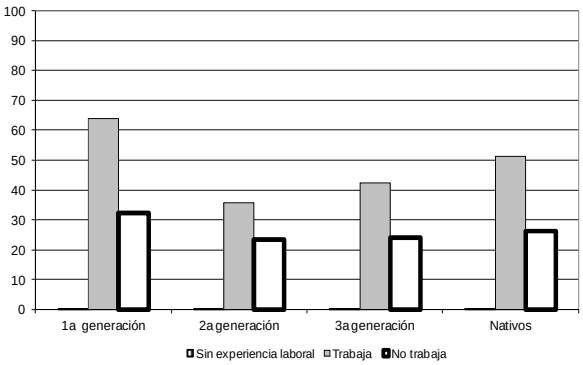
SEGMENTO DE INGRESO BAJO

Gráfica 6a
Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por situación conyugal, Estados Unidos, 2010



SEGMENTO DE INGRESO MEDIO Y ALTO

Gráfica 6b
Distribución porcentual de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y de los nativos, por situación conyugal, Estados Unidos, 2010



Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS 2003 y 2010.

4. Antecedentes de la educación de los mexicanos en Estados Unidos

Diversos estudios han señalado que dentro del grupo de hispanos, los mexicanos son los más rezagados en términos educativos (Kao y Tienda, 1995; Warren, 1996; McNeal, 1997; Portes, 2000; Levine, 2001; López y Stanton, 2001; Portes, 2000; Schmid, 2001). Por ejemplo, en 1996 se encontró que sólo el 46.9 por ciento de los mexicanos de 25 años de edad o más habían concluido estudios de *high school*, comparado con 60.4 por ciento de los puertorriqueños, 63.8 por ciento de los cubanos, 61.3 por ciento de los centro y sudamericanos y 66.4 por ciento de otros hispanos. Por su parte, la población estadounidense no hispana registraba mayores niveles educativos debido a que el 82.5 por ciento había concluido estudios de *high school* (Levine, 2001).

En relación con los estudios posteriores a *high school* se encontró, en 1996, que sólo el 5.3 por ciento de los mexicanos mayores de 25 años tenían el grado de licenciatura o más, mostrando nuevamente menores niveles educativos en relación con otros grupos de hispanos como: los puertorriqueños (10.8 por ciento), los cubanos (19.2 por ciento), los centro y sudamericanos (12.6 por ciento) y otros hispanos (12.6 por ciento). A su vez, el 23.7 por ciento de la población estadounidense no hispana había obtenido el grado de licenciatura o más (Levine, 2001).

El comportamiento mencionado mantuvo la misma tendencia en el año 2003, sólo el 26.1 por ciento de los jóvenes mexicanos había concluido *high school*, comparado con el 31.9 por ciento de los puertorriqueños, el 30.8 por ciento de los cubanos, el 24.2 por ciento de los centro y sudamericanos y el 30.2 por ciento de otros hispanos. Cabe destacar que en este caso, los jóvenes nativos presentan un porcentaje de terminación de *high school* (30.1 por ciento) muy similar al de los puertorriqueños y al de otros hispanos (Román, 2011).

En lo que se refiere a estudios posteriores a *high school*, los mexicanos continúan presentando los más bajos logros educativos (22.6 por ciento) comparados con los puertorriqueños (30.8 por ciento), cubanos (37.6 por ciento), centro y sudamericanos (34.6 por ciento), otros hispanos (42.6 por ciento) y los nativos (51.4 por ciento) (Román, 2011).

Lo anterior coincide con los estudios que señalan que los hispanos tienen los mayores rezagos educativos en comparación con los blancos no hispanos (Tinley, 2003; Levine, 2008). Asimismo, se observa que los jóvenes mexicanos, dentro del grupo de hispanos, siguen presentando los menores logros educativos.

Algunas investigaciones han encontrado variaciones importantes entre los niveles de ingreso y niveles de escolaridad (Levine, 2001; Levine, 2008). Por ejemplo, entre las personas que no terminaron *high school*, el porcentaje de quienes perciben un ingreso anual bajo se incrementó de 21.3 por ciento en 1979 a 36.1 por ciento en 1990. Además, entre 1979 y 1989, quienes habían terminado *high school*, sufrieron el mayor deterioro porcentual (-16.1 por ciento) en sus ingresos reales y solamente aquellos que contaban con títulos universitarios lograron un incremento. Cabe mencionar que las cifras indican que, desde la década de los sesenta, la diferencia entre el nivel de ingresos de las personas con títulos universitarios y el de aquellos que no los tienen tiende a crecer (Levine, 2001).

5. Nivel de estudios de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos

El nivel educativo presentado por los jóvenes de origen mexicano, en el 2003, es marcadamente menor al de los nativos. Mientras que los mexicanos se concentran en mayor proporción en los niveles de escolaridad de *high school* o menos, un alto porcentaje de los blancos no hispanos tiene *high school* o más (91.2 por ciento frente a un 39.0 por ciento de los mexicanos). En el 2010 cambia el panorama, observándose que un poco más del 74 por ciento de los mexicanos tiene H.S. completo o más, lo cual muestra un importante incremento con respecto al 2003 (Tabla 1).

Tabla 1

Jóvenes de origen mexicano y nativos según nivel educativo y asistencia escolar, Estados Unidos, 2003 y 2010

	2003		**2010**	
	Mexicanos	**Nativos**	**Mexicanos**	**Nativos**
Nivel educativo				
Algún año de H.S. o menos	61.0	8.8	25.7	8.6
H.S. completo o más	39.0	91.2	74.3	91.4
Total	100	100	100	100
	(1672)	(7266)	(1936)	(9468)

Nota: Los números en paréntesis corresponden a los absolutos muestrales de la base sin expadir.
Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS 2003 y 2010.

En términos del nivel de estudios que poseen las generaciones de jóvenes de origen mexicano, (Tabla 2) en el 2003 y comparando entre generaciones, la primera tiene el menor porcentaje de jóvenes con *high school* o más; una razón puede ser que en esta generación muchos de los jóvenes migraron hacia Estados Unidos con la finalidad de trabajar antes de ingresar o concluir el equivalente a los estudios de *high school*. No se debe dejar de lado que el nivel de estudios que poseen las primeras generaciones lo pudieron haber adquirido en México y no en Estados Unidos, razón por la cual puede ser menor al de las generaciones más avanzadas. En cuanto a la generación uno punto cinco, se observa un mayor porcentaje con estudios de *high school* completo o más (el cual se incrementó entre 2003 y 2010); este resultado se puede entender porque estos jóvenes nacieron en México, migraron a más temprana edad y pudieron haber tenido la oportunidad de incorporarse a la escuela en Estados Unidos y así continuar sus estudios[8].

En relación a los jóvenes de la segunda y tercera generaciones, las mayores diferencias se presentan en la posesión de estudios de *high school* o más, aunque su nivel educativo es mucho mayor al de las generaciones anteriores. Una posible explicación de este comportamiento es que, al haber nacido en Estados Unidos, tuvieron la oportunidad de ingresar al sistema educativo en ese país desde pequeños, lo que les pudo haber permitido

[8] A partir de aquí se distingue entre primera y uno punto cinco generación porque el desglose en las categorías educativas presentadas permite contar con un número importante en cada una de ellas, cuestión que no ocurría con las características sociodemográficas.

una mayor continuidad escolar. A su vez, estas generaciones de jóvenes muestran gran diferencia en comparación con la primera y uno punto cinco, por lo que las últimas están más rezagadas en términos educativos (Tabla 2).

Comparando los niveles educativos de las distintas generaciones de jóvenes de origen mexicano con los nativos (Tabla 2), se tiene que, a pesar de que la segunda y tercera generaciones y los nativos concentran el mayor porcentaje de jóvenes en *high school* completo o más, los nativos tienen una mayor proporción de jóvenes en el último nivel educativo. El hecho de que los jóvenes de segunda y tercera generaciones y los nativos no muestren los mismos niveles de escolaridad puede ser un indicador de que, aún naciendo en Estados Unidos, los jóvenes de origen mexicano de estas generaciones no se encuentran en las mismas condiciones que los blancos no hispanos.

Tabla 2

Distribución porcentual de las generaciones de jóvenes de origen mexicano y de los nativos, según nivel de estudios, Estados Unidos, 2003 y 2010

	Mexicanos				**Nativos**
	1a generación	1.5 generación	2a generación	3a generación	
2003					
Nivel educativo					
Algún año de H.S. o menos	61.0	40.6	22.8	19.6	8.8
H.S. completo o más	39.0	59.4	77.2	80.4	91.2
Total	100	100	100	100	100
	(564)	(180)	(429)	(499)	(7266)
2010					
Nivel educativo					
Algún año de H.S. o menos	52.9	28.0	16.7	12.0	8.6
H.S. completo o más	47.1	72.0	83.3	88.0	91.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(482)	(243)	(635)	(576)	(9468)

Nota: Los números en paréntesis corresponden a los absolutos muestrales de la base sin expandir.
Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS 2003 y 2010.

Se ha visto que existen diferencias en los niveles educativos de los jóvenes de origen mexicano con respecto a los nativos. Pero, ¿qué ocurre con la distribución porcentual en los niveles educativos de los jóvenes cuando se distingue por segmentos? En relación con los grupos de ingresos (Tabla 3), se observa que los jóvenes de origen mexicano de primera generación del segmento bajo son los más rezagados en términos educativos, pues son los que muestran menores niveles de escolaridad, no sólo comparados con los nativos sino con el resto de las generaciones de origen mexicano; lo mismo ocurre para la generación uno punto cinco, aunque en menor proporción. Este comportamiento no es específico de las primeras generaciones; la segunda y tercera generaciones de jóvenes mexicanos muestran menores logros educativos en comparación con los nativos del mismo segmento de ingreso,

sólo que las proporciones de jóvenes con niveles de *high school* o menos son más altas en relación con los de la primera y uno punto cinco generaciones.

Por su parte, en el segmento medio y alto es la primera generación la que presenta un menor nivel de escolaridad en comparación con el resto de las generaciones y de los nativos; le siguen en importancia los de la generación uno punto cinco. Quienes muestran altas proporciones en los niveles de *high school* o más son los de segunda y tercera generaciones, y de éstos quienes más se aproximan a los nativos son los de la tercera generación (Tabla 3).

Tabla 3

Distribución porcentual de las generaciones de jóvenes de origen mexicano y de los nativos, según nivel de estudios, por segmento de ingreso, Estados Unidos, 2003 y 2010

	Mexicanos				**Nativos**
	1a generación	1.5 generación	2a generación	3a generación	
2003					
INGRESO BAJO					
Nivel educativo					
Algún año de H.S. o menos	62.2	42.0	27.6	25.4	12.9
H.S. completo o más	37.8	58.0	72.4	74.6	87.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(482)	(150)	(312)	(335)	(3655)
INGRESO MEDIO Y ALTO					
Nivel educativo					
Algún año de H.S. o menos	53.7	33.3	10.3	7.9	4.6
H.S. completo o más	46.3	66.7	89.7	92.1	95.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(82)	(30)	(117)	(164)	(3611)
2010					
INGRESO BAJO					
Nivel educativo					
Algún año de H.S. o menos	55.7	35.3	21.4	17.5	13.8
H.S. completo o más	44.3	64.7	78.6	82.5	86.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(316)	(133)	(313)	(257)	(3482)
INGRESO MEDIO Y ALTO					
Nivel educativo					
Algún año de H.S. o menos	47.6	19.1	12.1	7.5	5.5
H.S. completo o más	52.4	80.9	87.9	92.5	94.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(166)	(110)	(322)	(319)	(5986)

Nota: Los números en paréntesis corresponden a los absolutos muestrales de la base sin expandir.
Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS 2003 y 2010.

Como se señaló anteriormente, la primera y uno punto cinco generaciones de jóvenes de origen mexicano son las que muestran los mayores rezagos educativos en relación con la segunda y tercera generaciones de dichos jóvenes y con respecto a los nativos. También se mostró que, si bien estas últimas generaciones se aproximan más a los nativos, en términos educativos, sigue siendo menor su nivel de escolaridad. Distinguiendo por segmento, se observó que estas diferencias persisten y que los jóvenes de origen mexicano del segmento de ingreso bajo son los que muestran menores logros educativos con respecto a los de ingreso medio y alto. A pesar de este referente, aún se desconoce en qué medida ocurre la asimilación para las distintas generaciones y segmentos; por esa razón en la siguiente sección se buscará determinar, estadísticamente, una medida que se aproxime a ello.

6. Asimilación socioeconómica de los jóvenes a través del índice de disimilaridad

En la sección anterior se observó que existen diferencias entre generaciones y segmentos de ingreso de los jóvenes de origen mexicano con los nativos. A partir de esta situación, se esperaría que el menor grado de asimilación se presente para las generaciones del segmento de ingreso bajo en comparación con las del medio y alto. Al mismo tiempo, se considera que puede haber diferencias en la asimilación dentro de un mismo segmento de ingreso siendo mayor la asimilación de los jóvenes de segunda y tercera generaciones de cada segmento en contraste con la primera y uno punto cinco. Para aproximarse a esta idea se buscó un indicador que permitiera un acercamiento a la medición de la asimilación socioeconómica; dicho indicador es el índice de disimilaridad (ID), debido a que, entre otras cosas, con este índice es posible considerar dos poblaciones al mismo tiempo (Anker, 1998); en este caso, comparar la población de los nativos con cada una de las generaciones de jóvenes de origen mexicano.

Índice de disimilaridad

El índice de disimilaridad (ID) es uno de los índices más comunes para medir la desigualdad. Originalmente fue usado para medir la segregación ocupacional por sexo; también ha sido empleado en otros tipos de análisis de desigualdades, como por ejemplo en la escolaridad y en la vivienda. Cuando el índice toma el valor de cero, implica que las poblaciones comparadas son iguales, es decir no hay disimilaridad. Mientras que, cuando el índice toma el valor de uno, las poblaciones comparadas son totalmente distintas, es decir, hay una completa disimilaridad (Anker, 1998).

Este índice será utilizado como una aproximación a la asimilación socioeconómica de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos. Específicamente se dirá que hay una mayor asimilación si el ID es cercano a cero (menor disimilaridad), debido a que los jóvenes de origen mexicano estarían concentrándose de manera similar a los jóvenes nativos en los distintos niveles educativos; a su vez, en la medida en que el ID sea cercano a 1 (mayor disimilaridad) se podrá decir que los jóvenes de origen mexicano no se están asimilando. En términos operativos se utilizará la siguiente fórmula:

$$ID = \frac{1}{2}\sum_i \left| \frac{G_i}{G} - \frac{N_i}{N} \right|$$

donde,

G_i = número de jóvenes de origen mexicano en cada generación según su nivel educativo.

G = total de jóvenes de origen mexicano en cada generación

N_i = número de jóvenes nativos en cada nivel de estudios

N = total de jóvenes nativos

Asimilación de los jóvenes de origen mexicano

De acuerdo con el ID (Tabla 4), en el segmento bajo quienes más se asimilan son los jóvenes de tercera generación, ocurriendo lo opuesto para los de la primera generación, quienes presentan una menor asimilación en términos educativos. Al mismo tiempo esta última generación es la que más se aleja del resto de las generaciones de mexicanos, sobre todo de la segunda y tercera generaciones. En el segmento medio y alto se observa que la primera generación es la que menos se asimila, mientras que la tercera es la que muestra una mayor asimilación, seguida de la segunda generación. En este último segmento, tanto la primera como la generación uno punto cinco se encuentran muy alejadas de la segunda y tercera generaciones.

Al comparar los ID de ambos segmentos de ingreso es importante señalar cómo éstos parecen no tener demasiada influencia en la asimilación de los jóvenes de origen mexicano de primera y uno punto cinco generaciones, ya que en ambos segmentos presentan igual ID; lo mismo ocurre en el 2010 pero solo para la primera generación (Tabla 4). Por ello se podría suponer que la asimilación de estas generaciones se debe más a un efecto del tiempo de exposición en el país de recepción y no a la ubicación en un determinado estrato socioeconómico.

Por su parte, es interesante observar que del 2003 al 2010 los índices de disimilaridad de la segunda y tercera generaciones del segmento bajo se redujeron y se acercan más a cero (mayor asimilación). Lo anterior es un indicador de que en ese año los jóvenes de origen mexicano se estaban asimilando más en términos educativos en ambos segmento de ingreso (Tabla 4).

Tabla 4

Índice de disimilaridad de los jóvenes de origen mexicano con respecto a los nativos, por generación y segmento de ingreso, Estados Unidos, 2003 y 2010

	Mexicanos			
	1a generación	1.5 generación	2a generación	3a generación
2003				
Segmento de ingreso				
Ingreso bajo	0.49	0.29	0.15	0.12
Ingreso medio y alto	0.49	0.29	0.06	0.03
2010				
Segmento de ingreso				
Ingreso bajo	0.42	0.22	0.08	0.04
Ingreso medio y alto	0.42	0.14	0.07	0.02

Fuente: Elaboración propia con datos de la CPS 2003 y 2010.

A manera de síntesis y de acuerdo con la teoría de la asimilación segmentada, la cual plantea que quienes pertenezcan al segmento de ingreso medio y alto tendrán mayores oportunidades de asimilarse socioeconómicamente que los que pertenezcan al segmento bajo, aquí se encuentra que dicho comportamiento se presenta sólo para los jóvenes de origen mexicano de segunda y tercera generaciones, pero no para los de la primera y uno punto cinco generaciones. Para éstos últimos, su nivel de asimilación parece estar más asociado con el tiempo de exposición en la sociedad receptora. Es decir, la hipótesis de la asimilación segmentada analizada con el índice de disimilaridad se comprueba parcialmente, debido a que sólo algunas generaciones (segunda y tercera) del segmento medio y alto son las que más se asimilan en comparación con las del bajo.

7. Conclusiones

En este trabajo se analizó la asimilación segmentada de los jóvenes de origen mexicano por generaciones y segmentos en Estados Unidos a través del nivel educativo obtenido en ese país o en México, comparados con los jóvenes nativos blancos no hispanos. Se encontraron algunos de los resultados esperados y otros que se consideran hallazgos relevantes. El análisis del índice de disimilaridad permitió observar que la hipótesis acerca de que la asimilación se presentará en mayor medida para los jóvenes de las generaciones más avanzadas se comprueba cuando se observa que tanto la segunda como la tercera generación de mexicanos son los que muestran una mayor asimilación socioeconómica.

Asimismo, cuando se compara el ID de ambos segmentos de ingreso, se corrobora lo indicado en la perspectiva asimilacionista, la cual plantea que quienes se inserten en estratos medios y altos tendrán una mayor asimilación que los de los segmentos bajos; la validez de este señalamiento se observa muy claramente para la segunda y tercera generaciones de mexicanos en el 2003, aunque en el 2010 los ID de la segunda y tercera generaciones son muy parecidos en ambos segmentos de ingreso, con lo cual se podría

pensar que el nivel socioeconómico no necesariamente incide en la asimilación de los jóvenes de origen mexicano. Además el planteamiento tampoco se presenta para la primera generación, la cual muestra índices de disimilaridad iguales en ambos segmentos de ingreso en los dos periodos considerados; lo mismo ocurre para la generación 1.5 pero solo en el 2003.

A partir de lo anterior se puede decir que la primera generación presenta mayores rezagos educativos en comparación con los nativos y con el resto de las generaciones de jóvenes de origen mexicano. A su vez, la segunda y tercera generaciones son las que muestran mayores logros educativos en contraste con la primera y uno punto cinco generaciones de jóvenes de origen mexicano. De manera que el haber nacido en Estados Unidos es un elemento que marca la diferencia en los logros educativos de los jóvenes, en contraste con los que nacieron en México, debido a que a medida que se avanza en la generación se incrementan los logros educativos de los jóvenes mexicanos, acercándose a los nativos.

Referencias

Anker, Richard (1998), *Gender and Jobs. Sex segregation of occupations in the world,* International Labour Office, Geneva.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México,* El Colegio de México.

Gilbert, Geoffrey (2008), *Rich and Poor in America: A Reference Handbook,* ABC-CLIO, Contemporary World Issues.

Giorguli, Silvia, Michael White y Jennifer Glick (2003), "Between family, job responsibilities and school. Generation, status, ethnicity and differences in the routes out of school", documento presentado en el primer coloquio internacional migración y desarrollo: trasnacionalismo y nuevas perspectivas de integración, octubre, Zacatecas, México.

Hirschman, Charles (2001), "The educational enrollment of inmigrant youth: a test of the segmented assimilation hypothesis" en *Demography,* vol. 38, núm. 3, agosto.

Kao, Grace y Marta Tienda (1995), "Optimism and achievement: the educational performance of immigrant youth", en *Social Science Quarterly,* núm. 76.

Levine, Elaine (2001), *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos,* Miguel Ángel Porrúa, México.

Levine, Elaine (editora) (2008), "Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos", en *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones,* México, Universidad Nacional Autónoma de México.

López, David y Ricardo D. Stanton (2001), "México-Americanos una segunda generación en riesgo" en Rubén G. Rumbaut y Alejandro Portes, *Ethnicities, Children of immigrants in America,* USA, University of California.

McNeal, R. B, Jr. (1997), “Are students being pulled out of high school? The effect of adolescent employment on dropping out” en *Sociology of Education*, vol. 70, núm. 3.

Neidert, Lisa y Reynolds Farley (1985), “Assimilation in the United States: an analysis of ethnic and generation differences in status and achievement” en *American Sociological Review*, vol. 50, no. 6.

Portes, Alejandro (2000), *Un diálogo norte- sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones*, Princeton University.

Portes, Alejandro y Min Zhou (1993), “The New Second Generation: Segmented Assimilation and its variants” en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 530, Sage Publication.

Román, Alejandro (2011), *Escolaridad de los jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos y su asimilación por segmento de ingreso*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Schmid, L. Carol (2001), “Educational achievement, language – minority students, and the new second generation” en *Sociology of Education*, vol. 74.

Tinley, Alicia (2003), “Migración de Guanajuato a Alabama: Experiencias escolares de cuatro familias mexicanas”, en el *Primer Coloquio Internacional sobre migración y Desarrollo.* Zacatecas, octubre.

Zhou, Min (1997), “Segmented Assimilation: Issues, Controversial, and Recent Research on the New Second Generation”, en *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, Special Issue: Immigrant Adaptation and Native Born Responses in the Making of Americans.